

Resignación y sufrimiento en el cambio sociocultural.

Rogelio Luna Zamora.

Cita:

Rogelio Luna Zamora (2007). *Resignación y sufrimiento en el cambio sociocultural. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1838>

Resignación y sufrimiento en el cambio sociocultural.

Dr. Rogelio Luna Zamora
Departamento de Estudios Socio-Urbanos
Universidad de Guadalajara

Introducción

Mi interés en este artículo radica en la concepción del sufrimiento ha través del tiempo –léase modernización-urbanización- en la localidad de Cuauhtémoc, en el Estado de Colima. Busco dar cuenta de cómo las condiciones estructurales que posibilitan cierto tipo de sufrimientos van cambiando a medida que cambia la propia estructura económica y social, en este sentido, ver la manera diferenciada en que las estructuras sociales impactan a los habitantes de la localidad en sus proyectos de vida.

Este trabajo está basado en más de treinta entrevistas a profundidad (incluyendo algunas historias de vida), y es un subproducto donde el sufrimiento y los referentes que aquí se plantean de manera muy suscita, se pudieron recoger de aquellas entrevistas que iban dirigidas a recoger la historia social, política y cultural de la localidad.

La perspectiva del sufrimiento aquí planteada, tiene que ver con la discusión de qué tanto la difusión de la modernidad a implicado una difusión positiva y liberalizante de cierto tipo de emociones y condicionamientos estructurales que motivan y posibilitan la vivencia del sufrimiento o en su caso la evitación del dolor, las penurias, la privación y las limitaciones de diverso orden que generan vivir el sufrimiento.

Aquí sostengo la hipótesis de que las nuevas generaciones que viven ya en un ambiente urbano, moderno, tienen más opciones, en el sentido en que Apter (1987:16) le otorga al concepto y al “proyecto de desarrollo” de la modernidad, el cual se refiere al surgimiento y al incremento de opciones y alternativas articuladas y disponibles para que

los individuos y las colectividades escojan y tomen sus decisiones que mejor les convengan o que tengan un menor costo personal o colectivo. Estas opciones multiplicadas y diversas a medida que la modernidad avanza, no son parejas y equiparables para todos los miembros de la comunidad, sino que están disponibles o son operativas a través del género, generación, roles, clases sociales e instituciones.

El sufrimiento como construcción social

El sufrimiento como cualquier otra situación que el ser humano vive inexorablemente no sólo una vez sino varias veces a largo de su ciclo vital, y por desgracia, en ocasiones durante prolongados episodios, está estrechamente vinculado a la religión como cuerpo discursivo que ofrece múltiples sentidos al sufrimiento de suerte que quien experimenta el sufrimiento sienta un cierto confort por ese sentido que la religión le ofrece; es un alivio relativo que al menos el sufrimiento que padecemos tiene o tendrá cierta compensación en el presente o en el futuro de nuestra vida, o bien en la otra vida. De hecho se puede concebir el sufrimiento como una especie de pago por nuestras culpas, pecados y por ser simplemente seres humanos en todo su sentido, con toda su vulnerabilidad, pero que en virtud de experimentarlo, entonces obtendremos una especie de repago futuro. Esto nos vuelve la vida y su sentido mucho más ligera de llevar, su carácter absurdo se vuelve lógico y comprensible.

El sufrimiento es dolor, es congoja, que frecuentemente va acompañado del remordimiento y el arrepentimiento en tanto lo vemos como fruto de que algo hicimos mal para merecerlo, pero también lo vemos como algo de lo cual nadie escapa, en algún momento de su vida todo ser viviente lo vivirá, sea por una simple herida física que nos produce dolor, sea por consecuencias psicológicas y morales.

Aún cuando ciertamente, no hay ser humano de ninguna sociedad ni en ningún periodo histórico, que haya podido escapar al sufrimiento en algún tipo, también es cierto que cada sociedad o cultura genera una tipología propia de eventuales episodios de sufrimientos a partir de la estructura de su propio orden social. Es decir, el sufrimiento se vive de acuerdo al contexto sociocultural. Cada cultura, cada sociedad en distintos periodos históricos vive el sufrimiento de acuerdo a parámetros.

El sufrimiento cuando adquiere la faz del remordimiento, es la pena merecida por haber fallado en una promesa de amor, por haber incumplido un deber. El sufrimiento es –el purgatorio del pecador- es el agua pesada con la cual lavarse por haber pecado o infringido alguna norma social que nos causa remordimiento. Es el resarcimiento interior del victimólogo como repago interior hacia la víctima. La víctima puede o no percatarse de la vivencia de este remordimiento –sufrimiento- ¿en este caso es emoción? Creo que sí, no solo es una situación, aquí es el sentimiento mezcla de varias emociones y nociones de pena merecida. Es la interiorización de haber fallado.

Heller (1993) plantea que el sufrimiento es un tipo de dolor que es inevitable y pasivo, se recibe y no hay nada que hacer por sobreponerse a él.

“el sufrimiento es un tipo de dolor que me cae completamente desde fuera. No depende, ni siquiera relativamente, de mi intención, mi decisión, mi opción. No es activo, sino pasivo (se sufre la acción). El sufrimiento no indica: <<ayúdate a ti mismo, ayuda a los demás>>. Porque es un tipo de dolor para el que no hay ayuda. Como mucho, el sufrimiento puede ser sufrido... Nunca podemos hacer otra cosa más que soportar el sufrimiento”. (Heller, 1993:312)

Estas sentencias de Heller referidas a un enfoque antropología filosófica, son similares a las del príncipe Sidharta Gautama, convertido en Buda posteriormente, que plantea que en el mundo hay sobrado dolor, el nacimiento es dolor, la vejez es dolor, la

enfermedad es dolor, la muerte es dolor, toda la trama de nuestro ser es dolor (Martínez, 1996: 48), por lo cual Sidharta buscará cómo superar esta condición vulnerable e inexorable de ser humano y de la vida. La religión católica al menos en su propuesta popular durante mucho tiempo ha sostenido su planteamiento del “valle de lágrimas” como paradigma para rectificar la vida aquí en la tierra, de suerte que nos permita en el otro mundo, el que viene después de la muerte, realmente liberarnos del dolor.

Estoy en desacuerdo con Heller en el anterior planteamiento. Creo que todo depende del tipo de sufrimiento y en particular del tipo de fuente del dolor que provoca el sufrimiento. Aún más el sufrimiento se construye de acuerdo a nuestra noción de la causa que se supone genera el dolor. Si efectivamente nuestra naturaleza que nos define es el de ser seres vulnerables, la muerte de un ser querido –acción que prácticamente todos nosotros hemos vivido o viviremos en cualquier momento-, dependerá de nuestra noción sobre la muerte el sentir más dolor o menos dolor.

Pero este punto no sólo se refiere a la vivencia interna del dolor que nos causa sufrimiento, sino que considero que hay patrones psicosociales que nos invitan o nos sitúan en ciertas condiciones para vivir o experimentar el dolor ocasionado por cierta circunstancia que aún cuando inexorable, la asimilamos o aceptamos de manera distinta dependiendo de la valorización cultural que la sociedad donde aprendemos esos significados le otorgue a ese desafortunado evento.

Mi punto de partida es que en la localidad estudiada se han vivido diferentes etapas en donde se ha dado un salto de una “cultura del sufrimiento” significativamente marcada por un fuerte actitud de la resignación hacia lo que actualmente me parece

sería una “cultura del no sufrimiento” donde la resignación ocupa un papel mucho menor en la estructura mental de la comunidad, en otros términos, donde los jóvenes hoy día buscan evitar la excesiva aceptación del sufrimiento de la generación de sus padres, en particular de aquellos nacidos a partir de los años de la década de 1970.

Modernización y cambio de la estructura mental de la población

A partir de entrevistas con algunas ancianos del poblado, sus referencias al sufrimiento están relacionadas con las dificultades en la sobre vivencia económica, con el hambre y con las limitaciones que tenían que pasar para lograr el pan cotidiano. Es decir, hacen referencia al trabajo pesado y rudo, donde todas las tareas se tenían que hacer manualmente, a las largas jornadas de trabajo que eran de "sale sol a mete sol;" a la falta de trabajo durante varios meses del año; al mes de "setiembre/sietehambres" que era el más difícil de todos⁽¹⁾; a la dificultad de caminar grandes distancias diariamente para llegar al lugar de trabajo; a la migración temporal -de aproximadamente 3 meses- a ciertos lugares de la costa colimense donde el agua era insalubre y el trabajo era realizado bajo un intenso calor, a su regreso de la costa -habiendo caminado 80 kilómetros de distancia- venían cansados y muchos de ellos enfermos del estómago por haber bebido las aguas insalubres de aquellos lugares. Algunos de ellos no sobrevivían a estas enfermedades. La muerte natural era más familiar a edades tempranas, y la muerte violentas, el crimen y la eran también frecuentes.

1 . El humor negro popular lo llamaba hacía una juego de palabras para referse al mes de Septiembre, que era popularmente pronunciado como "setiembre" comiéndose la "p", y que hacía una sonoridad combinada con "sietehambres;"

La economía local que descansaba en la agricultura de temporal con la siembra de maíz, frijol y chile, iba de la mano con las penurias para lograr la sobrevivencia. La mayoría de la población que vivía de ser jornalero agrícola padecía – o debo decir, sufría- la pobreza extrema. El dinero era escaso y difícil de agenciarse. Es la economía política de los sentimientos y las emociones, donde la cultura de la pobreza (Scheper-Hughes (1992) marcaba de manera singular la frecuencia y la intensidad del sufrimiento como una condicionante social inmanente a la vida social y personal.

Cuando estos ancianos se refieren a los tiempos actuales, hacen mención de las comodidades y de la facilidad para ganarse el pan cotidiano. La disminución de la jornada laboral en el trabajo agrícola, que ahora es de 7:00 a.m. a 1:00 p.m; de como los trabajadores agrícolas son llevados por los patrones en camionetas a sus lugares de trabajo y regresan de la misma manera, de cómo abunda el dinero, y todos pueden comprar una serie productos y comodidades. La carne esta al acceso de todos y puede constituir un alimento común. La comodidad de la luz eléctrica y de cómo se han aligerado muchas de las actividades cotidianas. La leche ya no es un bien prohibitivo en su consumo diario. La muerte ocasionada por muchas enfermedades curables, antes mortales, hoy día son enfermedades sencillas de curar; la disponibilidad de servicios médicos esta al alcance de todos. Si para muchos de ellos pasaban años para ir a la ciudad de Colima - situada a 15 kilómetros del poblado- y constituía un evento importante en sus vidas, hoy día van y vienen a la hora que se les antoje y dejó de tener significación como evento extraordinario. En pocas palabras como dicen los ancianos, la vida hoy esta hecha “para huevones”.

Con lo anterior quiero decir que la concepción del mundo y de la vida -la cosmovisión- de los individuos en la cual el sufrimiento es uno de los referentes siempre presente en la secuencia de sus vidas y que este referente esta en buena medida fundamentado a partir de las dificultades estructurales que pueden vivir y encarar cotidianamente de manera diferenciada los miembros de la comunidad.

Heller (1993) parte del presupuesto de que los sentimientos emergen como creaciones colectivas a partir de las tareas que realiza el individuo. Por ejemplo, en el caso de las sociedades primitivas o escasamente estructuradas, están compuestas por caracteres típicos de la personalidad--llamada por Benedict Anderson (1983) "configuración dominante". Así hay al menos dos configuraciones dominantes, una para las mujeres y otra para los hombres. Es decir, roles sociales esperados. Así las prescripciones sociales--incluidas las prescripciones sobre los sentimientos adecuados a la tarea- son de carácter natural, se naturaliza el sufrimiento mismo. (Heller, 1993)

A partir de la diversidad de ocupaciones o tareas por la mayor división del trabajo -ciudad, campo, intelectual y manual- surge distintos tipos de tareas que moldean distintos mundos sentimentales. Los sentimientos emergen por distintos estratos sociales, no sólo por la distinta actividad realizada sino porque la sociedad les atribuye distintos valores a esas tareas distintas. (Heller, 1993) Por ejemplo, sentimientos de rango a tareas consideradas valiosas.

En un sentido, sería analizar el aspecto humano del capitalismo señalado por Marx (1978). En otro sentido, el moderno capitalismo llega también con otro tipo de condicionantes estructurales que conducen a nuevos tipos de sufrimiento, no hay duda de que han surgido otro tipo de limitaciones y de tareas sociales que causan sufrimiento. Por

ejemplo, el uso de agroquímicos -tarea que es relativamente reciente- ha causado enfermedades y sufrimiento en la vida de los jornaleros que realizan esta tarea de fumigación. Más recientemente, el uso de avionetas además de efficientar y abaratar la fumigación de los cultivos, evita las enfermedades causadas por el no apropiado proceso de fumigación manural –sin el equipo adecuado, lo cual era común por la incultura al respecto. El capitalismo neo-monetarista y la política neoliberal vinculada a los tratados de libre comercio han generado una profunda crisis de la agricultura con lo cual han generado un profundo desempleo en el entorno rural y con ello la migración y el sufrimiento que deriva del desmembramiento de las familias y de las comunidades de origen.

El sufrimiento entonces que moldeaba el viejo orden social en los años previos a la modernización de la vida de la localidad, que podríamos situarlo a partir de los años 1950, y que ahora participa de manera distinta para las nuevas generaciones y sectores sociales, en el caso de las clases medias, su miembros jóvenes buscan forjarse un destino distinto –frecuentemente vía la educación superior- evitando el sufrimiento vinculado a las labores agrícolas y al no uso de anticonceptivos en el control natal. Se puede observar en ellos una estilo de vida más secular, donde la satisfacción de ciertos deseos es posible, donde el disfrute de la vida esta en el presente sino es que en “el aquí y el ahora”, esta actitud forma ya parte de un referente en sus vidas como un derecho naturalizado en el sentido de la vida, de sus propias vidas.

Pensemos por ejemplo en el significado de la disminución de la tasa de natalidad que es propio de los tiempos modernos, del estilo de vida urbano y adscrito a las nuevas generaciones de padres que buscan una realización personal e individual

mayor para sí mismo como individuos que se tienen que ganar el pan y el techo, y que optan por tener pocos hijos con la finalidad de satisfacer más plenamente los deseos de su hijo(a) o sus dos hijos(as). Como Scheper-Hughes (1993:401) señala, ,

“estos cambios sociodemográficos, donde quiera que ocurrarn, afectan la percepción de la vida humana, de la paternidad, de los periodos del ciclo de la vida (incluyendo la moderna “inversión” de la infancia y la adolescencia), y los roles al interior de la familia y los sentimientos sociales (incluyendo el amor materno). Alteran también la percepción concerniente al valor y al papel que el individuo ocupa frente a la colectividad...”ç

Resumiendo, el enfoque aquí planteado del sufrimiento, lo podemos entender como sentimiento complejo -que condensa y surge a partir de diversas emociones y sentimientos- y que se constituye en un factor de la cosmovisión que alcanza la dimensión de constituirse en un sentimiento orientativo y valorativo enmarcado dentro de la cultura de la resignación.

Desde esta perspectiva, el proceso de modernidad cultural puede ser visto como el paso de la predominancia de la cultura de la resignación (fuertemente influenciada por el sufrimiento a partir de la privación) a formas culturales más complejas, donde la secularización de la vida social rompe con viejas valores y jerarquías del viejo orden social, para establecer otros patrones de conducta, creencias y parámetros culturales, en donde el "mundo" de los sentimientos y de los valores se diversifican y se enriquece la expresión idiosincrática -individual- de los sentimientos y las emociones.

Del “valle de lágrimas” al “valle del disfrute de los deseos”. Un esquema del cambio psicosocial a través de las generaciones

Permítaseme plantear para fines de simplificación e ilustración de lo que deseo plantear aquí, la existencia de tres generaciones en el siglo XX, desde el punto de vista

de la formación en términos de esquemas psicosociales predominantes en cada una de estas generaciones.

Dentro de este marco, la historia pasada es decir, la experiencia de la primera generación es vista por ellos mismos y transmitida hacia las nuevas generaciones como una época de "sufrimiento," una visión en la que correspondía actuar con aguante y resignación, sentimientos que fueron todavía hasta los años 1960, siendo altamente valorados como positivos en el marco de la concepción religiosa católica desde el púlpito por el párroco local.

Este periodo esta el referido entre 1920 y 1950. Corresponde la guerra cristera (1926-1929); el reparto agrario original (1917) y la primera ampliación agraria (1939); es decir, la aparición de un reducido grupo de agraristas en Cuauhtémoc que lucharon por cambios sociales que involucraban nuevos arreglos institucionales y sociales, y que tuvieron una importante influencia en la cultura y en el posterior desarrollo de la economía local. Aparece el ejido en conexión con el estado federal a través del Banco ejidal (primeros créditos agrícolas y la constitución de cooperativas de producción, de la cual sólo se beneficiaron unas 20 familias. El establecimiento del ejido significó en la arena de las instituciones la delimitación de áreas de influencia y de administración, la iglesia se relegaba a cierto espacio, el ejido a las actividades productivas y junto con el municipio ejercía ciertas funciones administrativas en los asuntos públicos, y la hacienda a su territorio. En el campo de los sentimientos y la valoración significó iniciar una transformación que tardaría dos generaciones más en delimitar el campo de acción de aquellas instituciones. Todavía en los años 1920 -diez años después de que se hizo el reparto original de tierras, en la cual participaron sólo poco menos de 20 agraristas-,

todavía había campesinos que habiendo obtenido prestado del ejido un pedazo de tierra para cultivar, seguían pagando la renta al hacendado. Tales eran los sentimientos de culpa y pecado por usar una tierra que en su opinión le pertenecía todavía al hacendado.

Es decir, las instituciones y su legitimidad son procesos por los que atraviesa por un rompimiento emocional. Liberar el mundo económico del mundo religioso implicó un proceso largo y tortuoso.

Instituciones como la de la familia, seguía inquebrantable, basada en la obediencia ciega a la paternidad, estaba cargada de deberes por parte de los hijos e hijas y las madres/esposas. La crianza de los niños se hacía a base de con mano dura y a base de “chicotazos”. Los sentimientos religiosos permeaban toda la vida cotidiana y aún las actividades económicas con prácticas y rituales vinculados a la cosmovisión y obligaciones con la iglesia. La educación solo llegaba al tercer grado de primaria, pero sólo para poco menos de la mitad de la población.

La segunda generación es la de la transición cultural, comprende a los que vivieron su juventud en el periodo que va de 1950 a 1970. A esta generación corresponden la educación primaria completa para la mayoría de los pobladores. La secundaria es establecida en 1952 y es accesible para los sectores medios. La segunda generación no comparte tanto la resignación, empiezan a criticar la rigidez del orden social, pero todavía conserva algunos valores de lealtad y es socializada en el trabajo arduo y pesado. Empieza a cuestionar el mal trato y las injusticias de las jerarquías tradicionales tales como el modelo paterno de excesiva mano dura e incuestionable autoridad. Se plantean seriamente el establecimiento de reglas sociales

menos serviles y más justas. Una vez que esta generación adquieren la responsabilidad de la paternidad, la realizan con el moderno estilo de "la familia chica vive mejor" promocionada en los años 1970 por el estado.

En 1959 se introduce la carretera pavimentada de Cuauhtémoc a la ciudad de Colima, reduciendo la distancia y el concepto de viajar a la ciudad. En los años 60's se multiplican e intensifican los servicios, la luz eléctrica se conecta a una red estatal que mantiene el servicio las 24 horas del día. Se introducen una serie de tecnologías domésticas que facilitan las labores y liberan parcialmente la pesada carga doméstica para las mujeres de los sectores medios y altos. Aparecen los primeros aparatos de televisión, los refrigeradores, las planchas eléctricas, la industria de la tortilla, etc. En los años 50's se introdujeron los primeros paquetes tecnológicos en la agricultura (semillas mejoradas, fertilizantes y agroquímicos).

A esta generación corresponde la oportunidad abierta y amplia para que estudien la secundaria y al menos una carrera técnica en Colima. Dentro de la clase media, varios salen a estudiar a la ciudad de México, aún cuando pocos lograron completar la carrera. Si la primera generación valora el "trabajar como burro" positivamente, la segunda generación busca "trabajar con inteligencia", es decir, hacer trabajos que estén bien remunerados y que por supuesto, poco o nada tienen que ver con la agricultura.

A la segunda correspondió la difusión y masificación de los artefactos de la modernidad vinculada ya a un estilo de vida urbano. En el espectro de clases sociales se hace más variado y se multiplican las actividades a realizar.

La tercera generación aparece como la "hedonista" y la del "placer", la que disfruta del ocio sin culpa. Es la generación que si no tiene mayor tiempo libre es la que tiene la consciencia del placer por el placer, separando sus esferas de manera más clara, el ocio, el placer, la diversión y el tiempo del trabajo, la que vive un mundo de comodidades que las anteriores generaciones no tuvieron oportunidad de disfrutar. Corresponde al periodo de la expansión de la clase media. La televisión tiene cabida plena en todos los hogares. Es la generación que puede disfrutar de fiestas y bailes cada fin de semana, porque el entorno social le posibilita la multiplicación de opciones de ocio, habiendo superado las barreras de la comunicación y del tiempo.

Conclusiones

La tesis a la que arribo es que cuando la cultura de la resignación era profundamente vivida por la población local, el panorama y las posibilidades de vivir un mayor sufrimiento a partir de distintas fuentes que causaban dolores y que traían sufrimiento era parte de la estructura económica propia de una economía que dependía de una agricultura de temporal, acompañada de la privación, las dificultades para la supervivencia cotidiana, y que generaba una estructura psicosocial proclive a vivir el sufrimiento de manera más naturalizada y aceptada como inexorable.

Si bien es cierto que la modernización por sí misma no evita cierto tipo de sufrimientos, también es cierto que contribuyó a disminuir y en algunos casos a desaparecer, las fuentes generadoras de éste. En todo caso, la escala, el paisaje psicosocial evoca ahora una amplitud de posibilidades que permiten a los miembros de la localidad evitar caer en situaciones que producen dificultades y en ese sentido,

sufrimiento, porque el sufrimiento no sólo es dolor inevitable, son también penurias estructurales que constriñen las posibilidades de realización de deseos y sueños personales.

Bibliografía

Apter, David E. 1990. *Rethinking development. Modernization, dependency, and postmodern politics*. Sage publications. London, New Delhi, Newbury Park.

Anderson, Benedict. 1983. *Imagined communities. Reflections on the origin and spread of nationalism*. Verso, London, New Cork.

Heller, Agnes. 1993. *Teoría de los Sentimientos*. Fontamara, México.

Martínez, Humberto. 1996. Un atisbo a la metafísica del dolor: Buda y Shopenhauer, en *Religión y sufrimiento*. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.

Marx, Karl 1978. Contribution To the critique of Hegel's Philosophy of Right, en *The Marx Engels Reader* Edited by Robert C. Tucker. Second Edition USA 1978.

Scheper-Hughes, Nancy. 1993. *Death Without Weeping. The Violence of Everyday Life in Brazil*. University of California Press, Berkeley, Los Angeles, Oxford.